



*Misión permanente de España
en las Naciones Unidas*

094/062/086

Nueva York, 14 de Julio de 1969

Nº 5

Excmo. Señor
Don Fernando María Castiella
Ministro de Asuntos Exteriores
Madrid

Mi querido Sr. Ministro:

Cuando creía que con el asunto de Rodesia, recientemente tratado por el Consejo de Seguridad, podíamos dar por terminados los problemas que Portugal tiene planteados con relación a sus territorios coloniales, un desgraciado incidente, aún no esclarecido, en el que la representación de Zambia alega haber sufrido daños y muertos como consecuencia de un bombardeo de la aviación portuguesa, vuelve a traer a primer plano el problema de las colonias portuguesas.

En realidad el problema se inserta en el conjunto del gran movimiento descolonizador que se ha producido en el mundo después de la última guerra mundial. Lo que hace especialmente grave y difícil la situación de Portugal es que este país es prácticamente el único que aún conserva grandes extensiones territoriales en Africa sometidas a la administración metropolitana. Todas las grandes colonias de Europa han desaparecido hace tiempo y sólo restan pequeños territorios que por sus propias circunstancias plantean problemas difíciles de solucionar al par que no atraen la atención y la pasión de los numerosos países ex-coloniales que hoy tienen una voz y un voto en las Naciones Unidas.

En el caso de Portugal se da además la circunstancia de que por situación geográfica sus territorios de Angola y Mozambique se han visto implicados en la política de resistencia blanca que llevan a cabo los gobiernos de Sudáfrica y Rodesia. De ese modo al problema puramente colonialista se une el problema humanitario que el gran número de millones de habitantes negros del mundo plantea hoy contra los sistemas de apartheid aplicados por Rodesia y Sudáfrica. Por supuesto, la política portuguesa en sus territorios es distinta y mucho más humanitaria, pero como inevitablemente

/....



*Misión permanente de España
en las Naciones Unidas*

2.

se ve ligada en el plano internacional a las políticas de sus vecinos racistas, Portugal sufre las consecuencias.

Para colmo de circunstancias desafortunadas, la política inglesa, que tiende a proteger los grandes intereses económicos que Gran Bretaña tiene invertidos en Rodesia y Sudáfrica, conduce a que a la hora de las grandes confrontaciones Gran Bretaña defienda a sus antiguas colonias, pero deja caer los intereses de Portugal que de ese modo se encuentran sin la importante protección que los ingleses y todos sus amigos podrían prestarle en otro caso.

El debate reciente sobre Rodesia, como se puede comprobar por las actas de todas las sesiones que he ido remitiendo, mostró claramente cuanto acabo de exponerle y no creo deje mucho margen para dudar que en el futuro Gran Bretaña, con tal de defender sus intereses, no tendrá ningún inconveniente en que todas las fuerzas nacionalistas de Africa se ceban en Portugal. Ahora bien, Gran Bretaña quiere decir, a estos efectos, la Commonwealth y la NATO y ello también ha quedado demostrado en el debate sobre Rodesia a que antes me he referido. Ni una sola voz, aparte la de España, se alzó para hacer la más tímida defensa en favor de Portugal. Sólo nosotros, a base del prestigio conseguido por la honesta obra descolonizadora de España pudimos señalar las diferencias que existen entre Rodesia y Sudáfrica por una parte y las colonias portuguesas por otra y pudimos también decir que no era justo intentar censurar o castigar a un pequeño país cuando no se tenía el valor o la decisión de enfrentarse en las mismas condiciones con Gran Bretaña o con sus antiguas dependencias.

En el terreno puramente colonial nuestra posición ha quedado por tanto claramente establecida. España no participa de la política africana-portuguesa, pero por razones de justicia y de principios no admite que se pretenda comparar a Portugal con los regímenes racistas de Africa o que se quiera imponer a ese país unas medidas que, hasta ahora, la mayoría no se ha atrevido a imponer a Gran Bretaña.

Pero el problema que se plantea ahora es radicalmente distinto, ya que no se trata de la pura descolonización, sino de un incidente producido contra un tercer país independiente, Zambia, desde un territorio de soberanía portuguesa. Saber o

/....



*Misión permanente de España
en las Naciones Unidas*

3.

no hasta que extremo el incidente se ha producido y como se ha producido será muy difícil. Lo que es inevitable es que si el tema se plantea ante el Consejo de Seguridad toda la pasión anti-colonialista y anti-racista se va a ver potenciada al máximo, ya que el supuesto agresor es Portugal y el pretendido agredido un país negro como Zambia. Frente a ese planteamiento la posición que mantuvimos en el caso de Rodesia no es ahora utilizable. Podemos, si disponemos de datos, negar el incidente o tratar de reducirlo a sus auténticas proporciones; pero lo que sería muy difícil es negarse a censurar el incidente si el mismo efectivamente se ha producido.

Como he informado por varios telegramas desde que se inició este nuevo asunto, estoy intentando por todos los procedimientos tratar de conseguir que el problema no se plantee formalmente ante el Consejo de Seguridad. A esos efectos me mantengo en el más estrecho contacto con el Encargado de Negocios de Portugal y en todas mis conversaciones con los miembros del Consejo, incluido el Embajador de Zambia, procuro poner de manifiesto lo improcedente que sería plantear ante ese organismo un problema que no está claro, que las partes pueden negociar entre sí y que, en estos momentos, no serviría sino para producir mayores complicaciones entre el conjunto de la situación africana. Los ingleses, que en público no hacen ni posiblemente harán nada para defender a Portugal, no obstante en privado y para no verse obligados a defenderse ante el Consejo, están también tratando por todos los medios de impedir que la reunión del Consejo llegue a realizarse. Por una vez, en ese tema concreto se ha producido una alianza de circunstancias que ambas partes sabemos aunque no comentemos.

En el caso de Rodesia hemos sido los únicos defensores de Portugal y fué nuestra abstención la que evitó el que la resolución grave y dura fuese aprobada. En el caso actual volvemos a ser nosotros, de modo claro, y Gran Bretaña más subrepticamente, quienes tratamos de proteger y de defender los intereses de nuestro vecino peninsular. Ahora bien, me temo que más pronto o más tarde el tema de los territorios coloniales portugueses acabará en el Consejo y si para entonces no disponemos de argumentos convincentes dentro de la propia línea de la política aplicada por España en Africa caeremos en contradicción con nuestra propia línea y nos enfrentaremos

/....



*Misión permanente de España
en las Naciones Unidas*

4.

con una inmensa mayoría de países que hasta ahora han sido nuestros amigos y los que de un modo más claro han luchado por todas las causas españolas. Cuando hablo de una inmensa mayoría de países, no me refiero sólo a los negros de Africa, pienso también en los 14 árabes y en los 20 hispano-americanos, grupos ambos que con absoluta fidelidad vienen apoyando a España desde los orígenes de las Naciones Unidas no sólo en nuestros problemas coloniales, sino en la propia entidad de nuestro país como sistema político organizado.

Comprendo muy bien los tremendos intereses de Portugal en todo el problema colonial. Estimo que, hasta donde podamos, debemos ser fieles al país vecino por muchos géneros de razones. Sin embargo, en cuestiones coloniales, Portugal ha aplicado una política, sin duda la que le convenía, y nosotros otra distinta, evidentemente la que, también, nos convenía. De ese modo España ha conseguido resolver con crisis ciertamente menores un problema que a otros muchos países le ha costado sacrificios importantes y un crecido número de vidas humanas. Al mismo tiempo hemos conseguido un prestigio y unos apoyos internacionales que tienen un gran valor para nuestra posición en el mundo. El problema, pues, es saber si en la balanza de todas las consideraciones debemos ahora sacrificar una posición ciertamente ventajosa a cambio de defender ilimitadamente una política que no depende de España, no controla España y en última instancia no beneficia a España. Resultaría paradójico que en estos momentos pudiéramos ser considerados como epígonos de los países colonialistas europeos, cuando nuestros amigos están en otro mundo de ideas y son precisamente nuestros enemigos, los nórdicos e Inglaterra, los que de un modo más o menos explícito aún mantienen ese tipo de política.

A título anecdótico no le oculto, Sr. Ministro, el dolor que me produce el ver como precisamente en estos momentos el "Financial Times" del día 10 de Julio publica una crónica a cuatro columnas, ilustrada con un mapa, en la que se hace la propaganda de las actividades que los llamados "amigos de Olivenza" están desarrollando en contra de España y del Gobierno español por considerar que Olivenza es aún más portugués que cualquier otro territorio que España reivindique en estos momentos.

/....



*Misión permanente de España
en las Naciones Unidas*

5.

Por supuesto, y parece innecesario decirlo, cumpliré fielmente cualquier instrucción que pueda recibir y en todo momento me esforzaré por tratar de ayudar y defender dentro de mis posibilidades a nuestros vecinos portugueses, pero dada la trascendencia del momento que se aproxima, he creído mi deber exponerle con toda lealtad y claridad el problema tal y como desde aquí lo vemos.

Con este motivo le envía, como siempre, un muy afectuoso saludo su buen amigo y subordinado

Gabriel Cañadas